

**Una aproximación a la comprensión
de la distribución regional de producción
de conocimiento en Venezuela**
*Some explanations on the regional distribution of
academic knowledge production in Venezuela*

Débora Ramos Torres*

deboraramos7@gmail.com

Resumen

Se plantea en este trabajo que el conocimiento es la clave del siglo XXI, no sólo del crecimiento económico sino también del lugar que países, regiones y ciudades ocuparán en el ordenamiento futuro de territorios con mayores posibilidades de mejora en sus condiciones de vida. Se analiza el balance a escala mundial del estado de las disciplinas que integran las ciencias sociales y humanas y se traza el mapa de distribución de la producción de conocimiento en los contextos mundial, latinoamericano y caribeño, pasando revista al ámbito sub-nacional o regional de Venezuela en donde se hallan establecidas diversas

* Docente investigadora de la Universidad Nacional Abierta. Núcleo Regional de Educación Avanzada Caracas.

instituciones universitarias en las que su personal académico con poca frecuencia participa en programas de promoción a la investigación y, por consiguiente, escasamente se visualiza la producción de conocimiento que en éstas se realiza. El escrito revela que la distribución regional de la producción de conocimientos en Venezuela muestra la misma tendencia de lo que ocurre en el ámbito internacional; esto es, una tendencia hacia la concentración, así como una distribución asimétrica o desequilibrada, por lo que un estudio posterior debería proveer evidencias científicas de cuáles son las causas de estas disparidades en materia de producción de conocimiento medido por publicaciones e investigaciones, y contribuir con algunas bases orientadoras de políticas públicas e institucionales dirigidas a apoyar los procesos de creación, difusión y valorización de los conocimientos que se generan desde y con las instituciones universitarias, como ese *locus* organizativo idóneo desde donde se fomenta y realiza investigación y, por consiguiente, producción de conocimiento.

Palabras clave: Producción de conocimiento, contexto internacional, regiones, universidad.

Abstract

This paper suggest that knowledge is the key element of modern societies in the twenty-first century. Not only as a factor to the growth of the economy but also of the position that countries, regions and cities will occupy in the future. We analyze the global balance of the state of the disciplines that integrate social and human sciences and maps the distribution of knowledge production within the world, Latin American and Caribbean contexts. We review the sub-national or regional areas of Venezuela where there are universities, and the academic staff most of which barely participates in research promoting programs and consequently, their production of knowledge is scarcely envisaged. This work reveals that the regional distribution of knowledge production in Venezuela has the same trend of what is happening internationally, that is, a tendency towards concentration and an asymmetrical or unbalanced distribution; subsequent studies should provide further scientific evidence about the causes of these disparities in knowledge production measured by publications and research works in order to provide some guidance for public and institutional policies aimed at supporting the creation, dissemination and exploitation of knowledge generated from and with academic institutions such as the proper organizational locus from which research and knowledge production are promoted and made.

Key words: Knowledge production, international context, regions, university.

Introducción

El conocimiento es la clave del siglo XXI. Es el principal motor de desarrollo de las naciones, ya que es un factor imprescindible del crecimiento económico y del lugar que países, regiones y ciudades ocuparán en el ordenamiento futuro de territorios con mayores posibilidades de mejora en sus condiciones de vida.

En la época actual, en la «sociedad del conocimiento», como la denominó Taichi Sakaiya¹ –también conocida como la era de las «sociedades del conocimiento», como la identifica la UNESCO²–, la calidad de vida de las personas se ve influenciada por la capacidad que tenga la sociedad para apropiarse y producir conocimiento; por tanto, la necesidad de adquirirlo y generarlo permanentemente se convierte en un imperativo tanto para quien dirige una empresa como para quien dirige un gobierno o un organismo de fomento del desarrollo, o una institución, así como, en último término, para cualquier individuo³.

¹ Sakaiya, Taichi. *Historia del Futuro. La sociedad del conocimiento*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995.

² UNESCO. *Hacia las sociedades del conocimiento*. Informe Mundial de la UNESCO. París, 2005, 244 p.
Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>

³ En este trabajo, al hacer referencia a que estamos en la época de la «sociedad del conocimiento» o de las «sociedades del conocimiento» lo que queremos destacar es la predominancia de que el producto más precisado en esta era es el conocimiento, por encima inclusive de los bienes y servicios. Sin embargo, se tiene presente la distinción en las denominaciones que esta época ha recibido por parte de algunos autores. Así, en 1995, Taichi Sakaiya con su libro *Historia del Futuro. La sociedad del conocimiento* populariza el término «sociedad del conocimiento». En esta obra el autor japonés describe su visión de la estructura de la sociedad venidera y se refiere tanto al progreso técnico como a su importancia creciente en la elaboración de la producción, ya sea mediante la creación de nuevos productos o mediante la configuración de nuevos procesos y nuevas formas organizacionales. Además, se refiere al valor-conocimiento cuando introduce este concepto, originado en percepciones subjetivas, aludiendo tanto al «precio del saber» como al «valor creado por el saber»; es decir, el precio o valor que una sociedad otorga a aquello que la sociedad reconoce como saber creativo, una especie de «valor de uso»

En ese contexto, un nuevo paradigma de la misión que la educación superior debe cumplir ha venido ganando espacio en los últimos años. Esta nueva función primordial o razón de ser, como lo ha enfatizado Gibbons⁴, sustituye a la antigua concepción de la búsqueda del conocimiento por el

subjetivo. Por otro lado, al siglo XXI se le ha denominado también la «era de la información», según la connotación que le da Manuel Castell en el 2003 en *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. En el 2005 la Unesco publica *Hacia las sociedades del conocimiento*. Esta obra se constituye, tanto en el informe mundial que este organismo presenta, como su posición frente al tema. A través de diez capítulos presenta una descripción actual y una visión sobre los retos que deberá franquear la humanidad en el futuro cercano para trascender hacia una sociedad en la que el aprovechamiento de la información será un factor determinante para una mejor convivencia mundial. Es una obra de consulta, para conocer la situación del mundo en cuanto a cuestiones relacionadas con la información, su distribución y su aprovechamiento. Además, permite aclarar que no es lo mismo la «sociedad de la información» que la «sociedad del conocimiento», ya que la primera noción se basa en los progresos tecnológicos y en la importancia de la información como un bien económico; esto es, la posibilidad de estar informados, el posible acceso al conocimiento y la disponibilidad de él. En cambio, el segundo concepto comprende dimensiones sociales, éticas y políticas mucho más vastas; se refiere a la posibilidad de poseer el conocimiento queriendo decir, inclusive al saberlo utilizar y demostrarlo. Una sociedad del conocimiento debe garantizar el acceso democrático a la información y el aprovechamiento compartido del saber. Al respecto, en ese mismo documento (UNESCO, 2005:230), referenciando a Manuel Castell dicen: ...«La información y el conocimiento son, por lo tanto, nociones muy distintas. No obstante, poseen algunos rasgos comunes, como la organización de enunciados y su comunicación. Una sociedad del conocimiento hace especialmente hincapié en la capacidad para producir e integrar nuevos conocimientos y acceder a la información, el conocimiento, los datos y una vasta gama de conocimientos prácticos». Otro aspecto distintivo en el tratamiento diferencial del concepto es el hecho de referirse a «las sociedades del conocimiento», en plural, cuando regularmente se habla de ella en singular. La razón de esto es bastante congruente con la función de la UNESCO, que considera que aunque todas las sociedades coinciden en acercarse a una sociedad del conocimiento, seguirá habiendo una deseable diversidad en las aspiraciones, las posibilidades y las rutas que las distintas culturas del mundo seguirán para alcanzar este estadio; esto es, la consideración a «las realidades» para ubicar, aceptar y promover la diversidad en todos los ámbitos.

⁴ Véase Gibbons, Michael. *Pertinencia de la educación superior en el siglo XXI*. Washington, Banco Mundial, 1998.

conocimiento mismo, desplazándolo hacia uno de origen más colectivo en el cual las universidades deben estar al servicio de las sociedades, respaldando las economías y apuntalando las condiciones de vidas de sus ciudadanos.

Aparece así una misión universitaria más vinculada con la solución de problemas específicos para la sociedad. La educación universitaria no sólo deberá ser más pertinente, sino que además esta pertinencia será juzgada en términos de sus productos y logros; además de que ha de ser una pertinencia social, económica y cultural⁵.

Así, la universidad es transformada en un espacio organizacional que tiene un doble imperativo: por un lado, el entrenar recurso humano y, por el otro, crear conocimiento, que eventualmente se vincule con el aparato productivo abierto y en beneficio de la sociedad; esto es, generación de conocimientos que apunten al crecimiento y desarrollo social y por consiguiente la transformación de la universidad en una organización para la producción de conocimiento.

La UNESCO ha enfatizado ese doble imperativo universitario al señalar que una de las misiones fundamentales de la universidad es «...producir, difundir y valorizar los conocimientos...»⁶; evidenciándose el ejercicio de esa misión en los distintos productos científicos y académicos que ésta genera.

Aunque la producción de conocimiento en el mundo actual no es una práctica exclusiva de estas instituciones, se reconoce que es en las universidades o en los centros de investigación asociados a ellas donde se llevan a cabo la mayor parte de las investigaciones y por consiguiente la producción académica⁷.

⁵ Véase García Guadilla, Carmen. «El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina». En: *La Educación Superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, Tomo I. Colección Respuesta. Caracas, Venezuela, Ediciones CRESALC/UNESCO, 1997, pp. 47-80.

⁶ UNESCO. *Hacia las sociedades...*, p. 106.

⁷ Véase Lermít, Rosell. «Financiamiento, gestión y nuevos escenarios para la producción de conocimientos». *Acta Odontol. Venez.* [Online]. ago. 2006, vol. 44, nº 2 y el *World Social Science Report. Knowledge Divides*. París, UNESCO, 2010.

Ese conocimiento producido en las instituciones universitarias, centros de investigación, academias y espacios donde se genera conocimiento, ya sea en artes, ciencias o tecnologías, es un conocimiento que es creado según ciertos estándares (internacionales).

A ese tipo de conocimiento lo denominamos académico y como tal, es un tipo de conocimiento que tiene su propio lenguaje y sus propias normas de legitimidad y su distribución puede ser georreferenciada tanto en el ámbito global (mundial), como en contextos más específicos, tal como es el caso del conocimiento que se genera en la región de América Latina y el Caribe y del que se produce en el ámbito intrarregional o espacio subnacional de un determinado país o regiones que lo configuran, tal como es el caso de nuestro país, Venezuela.

1. Producción de conocimiento en la universidad

La producción de conocimiento dentro del contexto universitario es una actividad realizada por los profesores, a través de sus actividades de investigación en cualquiera de las áreas de competencia y es codificado en productos de investigación, legítimamente reconocidos por la comunidad científica o académica correspondiente (Albornoz, 2010)⁸.

Una manera de conocer y caracterizar la producción de conocimiento de este importante sector social, es a través del número de publicaciones registradas en las diversas bases de datos de las revistas, publicaciones y artículos sobre el área del conocimiento en el que los profesores universitarios trabajan. Sin embargo es menester anticipar que la producción de conocimiento en la universidad, escasamente es percibida por la comunidad científica en general ya que son pocos los trabajos que se publican.

⁸ Véase Albornoz, Orlando. *Reporte técnico. Las múltiples funciones de la universidad como institución: transferir conocimiento, crearlo y compartirlo*. UCV, Caracas, 2010. [Comunicación personal, correo-e, Enero 11, 2010].

Para el caso de la comunidad académica venezolana, según el Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII)⁹ los productos académicos o productos de investigación son toda producción de conocimiento intelectual o aporte de saber, generado para conocer y/o hacer.

De este modo, los productos académicos o de investigación vienen a ser: a) artículos de investigación publicados en revistas especializadas con arbitraje; b) artículos en extenso publicados en memorias o actas de conferencias, simposios o congresos, con arbitraje; c) libros arbitrados o publicados por editoriales de reconocida trayectoria; d) capítulos en libros arbitrados; e) trabajos especiales de grado (Especialidad), trabajos de grado (Maestría) o tesis doctoral aprobados; f) patentes de invención, mejoras, modelos, dibujos industriales; g) desarrollos tecnológicos (prototipos, innovaciones e invenciones) debidamente registrados; h) programas de computación y bases de datos desarrolladas en tecnologías libres o privadas, debidamente registradas; i) obras (literarias, musicales, artes visuales, escénicas y producciones fonográficas) registradas con derecho de autor¹⁰.

Independientemente del tipo de producto académico generado, las estadísticas oficiales señalan cómo el sistema venezolano de educación universitaria presenta una significativa concentración en las tasas de producción académica en pocas manos, en un escaso número de instituciones; pero hablar de la producción de conocimiento en la Universidad en Venezuela, pasa por revisar los escenarios de esa producción en otras partes del mundo.

2. El mapa de la producción de conocimiento en América Latina y el Caribe

El mapa de distribución de la producción de conocimientos en el contexto de la región de América Latina y el Caribe (ALC) puede trazarse examinando

⁹ Véase detalles del Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII) en línea: Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Información (ONCTI) <http://www.oncti.gob.ve/>

¹⁰ Oncti, Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII). *Criterios de Evaluación Convocatoria 2012*. Disponible en <http://www.oncti.gob.ve/>

el balance a escala mundial del estado de las disciplinas que integran las distintas áreas de conocimiento, utilizando indicadores del rendimiento y el impacto de las investigaciones realizadas. Uno de esos indicadores de la producción de conocimiento, que es el más comúnmente utilizado, es el número de publicaciones registradas en las diversas bases de datos de las revistas, publicaciones y artículos sobre una determinada área de conocimiento¹¹.

Otro indicador es el referido al impacto e influencia que las publicaciones tienen, reflejado esto en el número de citas de los artículos sobre el tema en revisión, examinando si son más internacionales que antes. Este indicador permite evaluar la internacionalización de las ciencias o disciplina en cuestión y estimar si esa producción está distribuida equilibradamente en todo el mundo.

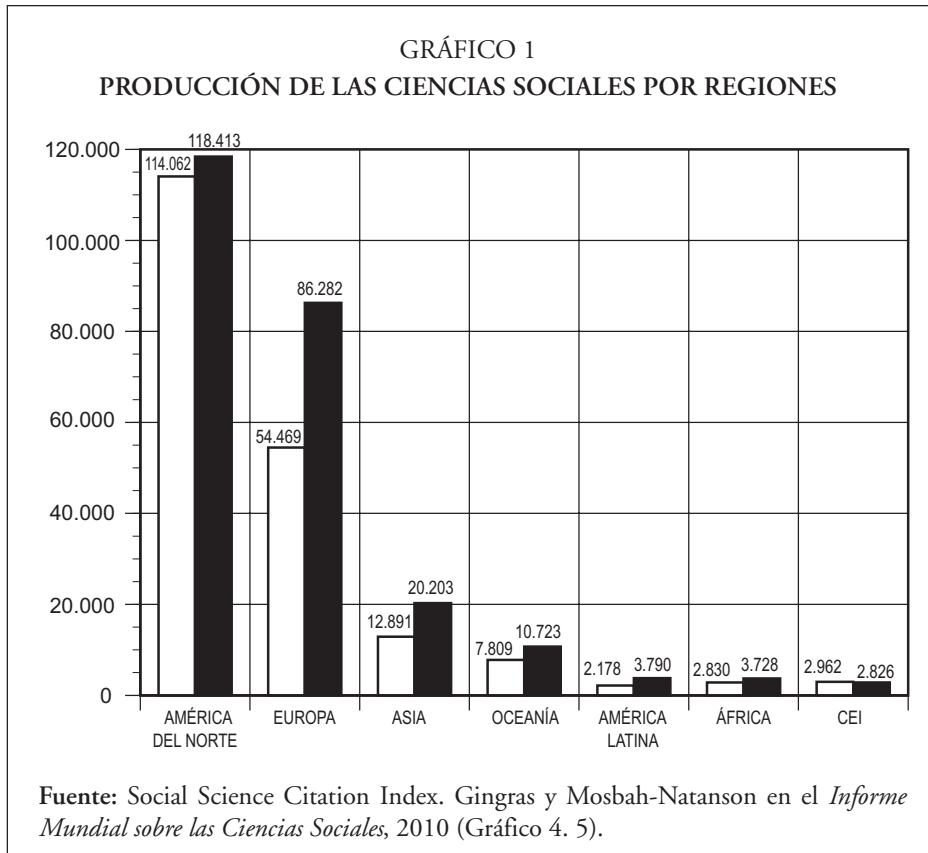
El mapa que aquí se presenta expresa la característica distintiva de la producción de conocimiento en América Latina y el Caribe, y fue preparado utilizando los datos extraídos del *World Social Science Report. Knowledge Divides*, publicado por la UNESCO en el 2010, así como empleando los indicadores del nivel mundial arrojados por la Social Science Citation Index (SSCI) de Thomson Reuters¹². También se emplearon datos sobre la distribu-

¹¹ Entre otras bases de datos de revistas, publicaciones y artículos más completas se encuentran la Thomson Reuters Social Science Citation Index (SSCI), la Ulrich y la Elsevier's Scopus y la Web of Science.

¹² El Social Science Citation Index (SSCI) de Thomson Reuters es una base de datos que contiene referencias bibliográficas con resúmenes de autor y textos completos de artículos publicados en las principales revistas de ciencias sociales del mundo, a través de 50 disciplinas. La peculiaridad de esta base de datos, al igual que las de todos los índices de citas, es que recoge la bibliografía citada en los trabajos publicados; es decir, contiene las referencias citadas por los autores de los artículos. Además que puede usar estas referencias para hacer la búsqueda de referencias citadas, lo que permite encontrar artículos que citan un trabajo publicado anteriormente. Asimismo estos índices de citas permiten rastrear artículos vinculados de tres formas distintas: a) quién cita a quién: presenta la bibliografía citada por un autor en un trabajo; b) quién es citado (*cited author/reference*): localiza quién ha citado un determinado trabajo o autor; y c) quién cita también a quién (*related records y shared references*): identifica los trabajos que comparten referencias bibliográficas. Para ampliar esta información véase: http://thomsonreuters.com/products_services/science/science_products/a-z/social_sciences_citation_index/#tab4

ción de investigadores en I+D en el mundo y otros datos comparados presentados en el *UNESCO Science Report 2010. The Current Status of Science around the World*. El análisis de esos datos e informaciones permitió configurar ese mapa y destacar lo siguiente:

El contexto mundial de la producción de conocimiento evidencia un patrón de alta disparidad, y al mismo tiempo concentración en las distintas regiones y países. En el Informe Mundial sobre las Ciencias Sociales 2010 se muestra el Gráfico 1, en el cual se observan algunas cifras que señalan esa desigual distribución de la producción de conocimiento por regiones y áreas del mundo y citas acumuladas entre 1988-1997, y entre 1998 y 2007.



Los datos disponibles para este último decenio (1998-2007) señalan que solamente en América del Norte se produjo más de la mitad de los artículos sobre ciencias sociales registrados en la base de datos Thomson Reuters SSCI. Europa viene en segundo lugar, con casi 40% de los artículos sobre ciencias sociales publicados en todo el mundo.

En lo relativo a las citas, la internacionalización de la investigación en ciencias sociales en los países en desarrollo toma la forma, principalmente, de una creciente dependencia de los estudios e investigaciones producidos en Europa y América del Norte. Así pues, la internacionalización tiende a reforzar el carácter central del Norte. Otro factor revelador de esta dependencia es el idioma. Más de 85% de las revistas de ciencias sociales incluidas en la base de datos Ulrich están publicadas en inglés.

De modo que intrarregionalmente se reproduce ese patrón de desigualdad y concentración, ya que, por ejemplo en el África subsahariana, 75% de los trabajos académicos publicados en la base de datos Web of Science son de especialistas en ciencias sociales de Sudáfrica, Nigeria y Kenya, pertenecientes a un puñado de universidades. Disparidades similares se observan en China y en Asia meridional.

La región de América Latina y el Caribe (ALC) presenta una proporción de producción de conocimiento muy por debajo de la proporción de su población, 8,5% en el ámbito mundial comparado¹³. Esta región genera entre el 3 y el 5% de la producción mundial, dependiendo del criterio del corte. Esa producción mundial de conocimiento está concentrada en unos seis (6) u ocho (8) países, los más industrializados, que producen cerca de 80% del total.

En esta región sólo cuatro (4) países –Brasil, México, Argentina, Chile, en ese orden– producen casi la totalidad. Dentro de éstos aparece el mismo

¹³ Los datos del *Unesco Science Report 2010. The Current Status of Science around the World*, emplean información del 2008 y toman como referencia lo siguiente: población mundial 6.670,8 millones; publicaciones científicas mundiales 986.099; población de ALC 569,8 millones y 48.791 publicaciones científicas de la región.

patrón, puesto que pocas instituciones producen la mayor proporción del total, alcanzando niveles de casi 90% del total de la región y, si vemos cada país, ocurre lo mismo dentro de ellos.

En cada uno de estos países un número pequeño de instituciones produce la casi totalidad del producto. Así lo demuestran Hebe Vessuri y Sonsiré López, en el apartado «Aspectos institucionales de las ciencias sociales en América Latina» del Capítulo 2 del *Informe Mundial de la Unesco sobre Ciencias Sociales*, en donde dicen que:

...90% de las instituciones de enseñanza superior de la región [de América Latina] sólo se dedican a actividades docentes. La mayor parte de las investigaciones se llevan a cabo en el nivel de postgrado de las universidades públicas. De hecho, más de dos tercios de los cursos de posgrado de la región, se imparten en las universidades públicas de Brasil y de México (p. 60)¹⁴.

Nos advierten, estos aspectos, que más de la mitad de todas las instituciones de la región se hallan fuera del terreno de la producción académica, lo que hace suponer que nos hallamos repitiendo un conocimiento que no hemos producido.

La región de ALC, entonces, presenta la misma característica de la producción de conocimiento a nivel mundial: *altas disparidades interregionales e intrarregionales, concentración y desequilibrios en materia de publicaciones e investigaciones*.

Profundizando en estos asertos, se presenta otra información que permite visualizar el patrón predominante en la distribución regional de la producción de conocimientos; esta es la distribución en el mundo de los investigadores en I+D, en términos absolutos y relativos.

¹⁴ UNESCO. *World Social Sciences Report. Knowledge Divides*. París, Francia: UNESCO and International Social Science Council, 2010, p. 60. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001883/188333e.pdf>. La traducción es nuestra.

Como antes se ha dicho, los datos corresponden al Informe de la UNESCO sobre la Ciencia 2010, allí se evidencia la tendencia a la *concentración de los investigadores* en cinco (5) grandes países que representan alrededor de 35% de la población mundial y disponen, sin embargo, de las tres cuartas partes de los investigadores.

Los tres (3) primeros gigantes –Estados Unidos (EE.UU.), China y Unión Europea (UE)– poseen cada uno alrededor de 20% del efectivo mundial de los investigadores: (EE.UU.: 20,0%; China: 19,7%; EU: 20,1%). Si a estos se suman Japón con 10% y Rusia con 7% de los investigadores mundiales, vemos la extrema concentración de los investigadores en el mundo. En cambio, un país tan poblado como la India sólo representa 2,2% del total mundial y América Latina y África apenas 3,5% y 2,2% respectivamente.

Por otro lado, el mapa regional de investigadores también muestra esta concentración. En ALC, con 3,5% de los investigadores mundiales, éstos se concentran fundamentalmente en tres (3) países: Brasil (1,7%, esto es 656,9 investigadores por cada millón de habitantes), México (0,5%, con 979,5 investigadores por cada millón de habitantes) y Argentina (0,5%, contando con 352,9 investigadores por cada millón de habitantes).

Ante las evidencias descriptivas de la situación expuesta la aproximación a una comprensión causal que dé cuenta de esas *disparidades en los procesos de producción de conocimiento y la concentración en materia de publicaciones e investigaciones en las principales universidades y centros de investigación en los distintos países de la región* podría ser el anticipar que esta situación encuentra su origen en las principales desigualdades o discrepancias de las capacidades y condiciones de investigación en las regiones, en los países y a lo interno de éstos.

3. Geografía institucional de la producción de conocimiento en Venezuela

En esta sección se analiza, siempre desde una perspectiva geográfica, la distribución institucional de la producción de conocimiento a través de los

procesos de investigación, ya no sólo de las ciencias sociales y humanas en particular, sino en todas las áreas de conocimiento, de forma global, en el nivel nacional, en Venezuela y en sus diferentes regiones.

Datos obtenidos de los programas de reconocimiento social y premio a la productividad académica y científica de docentes e investigadores universitarios, como lo fue el Programa de Promoción al Investigador (PPI) (promovido e implantado por el antiguo CONICIT/FONACIT en 1990), cerrado en el año 2009 y sustituido por el Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII) en junio 2011, impulsado por el Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias (MCTI) y llevado a cabo a través del Observatorio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (ONCTI) evidencian también esta tendencia mundial y regional la concentración y desequilibrio en la distribución de la producción de conocimiento en Venezuela.

Estos programas, también llamados programas de acreditación y estímulo a la investigación, son considerados como mecanismos de evaluación e incentivo suprainstitucionales de fuerte incidencia en el desempeño de los académicos docentes-investigadores del país.

Los datos de las últimas cohortes de investigadores acreditados del PPI, que fueron las del año 2008 y 2009, permiten apreciar que *no existió una distribución territorial equitativa de miembros del PPI a nivel nacional, por lo que se infiere que la actividad de investigación académica certificada por el Programa fue preponderantemente de unas pocas regiones del país.*

Los datos señalan que en el 2008 fueron acreditados 6.021 investigadores y en el 2009 fueron 6.791, de los cuales 73% se hallaban adscritos a las principales universidades que se distribuyen geográficamente en los espacios subnacionales región Capital, Zuliana y Andina del país, observándose en estas informaciones la existencia de regiones en las cuales era escasa o casi nula en el devenir histórico del desenvolvimiento de este Programa la participación de profesores allí acreditados. Tal como es el caso de las regiones Guayana, Insular y los Llanos, que para esos mismos años fueron los territorios con el menor número de acreditados en ese Programa.

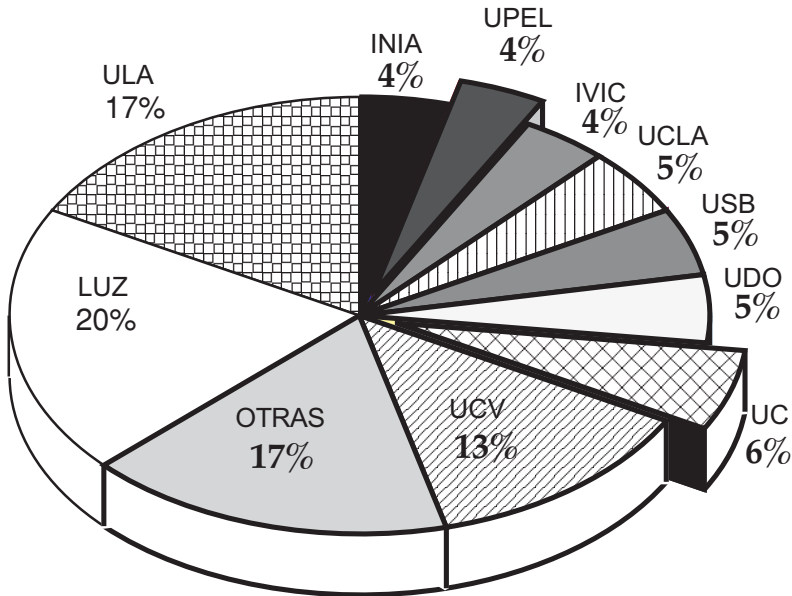
Actualmente, los resultados globales publicados por el ONCTI como veredicto definitivo de acreditados al PEII para la primera Convocatoria 2011 indican como investigadores acreditados (en sus tres distintas categorías) un total de 7.460 investigadores de todo el país.

Sin embargo, al no existir datos oficiales acerca de la distribución de los investigadores acreditados por estados del territorio nacional o por regiones del país, se dispone de los datos e informaciones que expertos e investigadores como Jaime Requena¹⁵ han publicado con base en la lista preliminar de investigadores acreditados del PEII y difundida por el ONCTI en abril del 2011.

En esa oportunidad el ONCTI dio a conocer dicha lista preliminar según el **baremo automatizado** del Registro Nacional de Innovación e Investigación (RNII). Dentro de esta preclasificación quedaron incorporados seis mil setecientos cincuenta (6.750) investigadores. De ese total de acreditados como primera cohorte del Programa para ese año en el ámbito nacional, se observa que se mantiene la tendencia a la concentración de los investigadores, adscritos éstos a pocas instituciones universitarias. Si bien la información oficial, publicada como lista de preclasificados de investigadores PEII para el año 2011, indicaba que se contaba hasta ese momento con 6.750 miembros, la lista en sí misma quedó conformada sólo con 6.721 personas plenamente identificadas a través de sus cédulas de identidad. No obstante, al tomar como válido esa última cifra como membresía de la primera cohorte del PEII, se puede visualizar su distribución entre las diversas instituciones académicas y de investigación del país, tal como se muestra en el Gráfico que sigue a continuación.

¹⁵ Véase Requena, J. «La Primera Cohorte del PEI». *Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, 2010, N° 2.

GRÁFICO 2
DISTRIBUCIÓN INSTITUCIONAL DE INVESTIGADORES
ACREDITADOS DEL PEII



Fuente: J. Requena (*Op. cit.*). Datos del Cuadro N° 4. Elaboración propia.

Los datos indican que la mayoría de los investigadores están concentrados en muy pocas instituciones. Las primeras 10 instituciones suman 5.604 investigadores; esto es 83,3% del total nacional. Sólo ocho (8) universidades de Venezuela (LUZ, ULA, UCV, UC, UDO, USB, UCLA y UPEL) dominan el escenario de contribución al esfuerzo investigativo nacional con 5.077 investigadores; esto es 75% de los recursos humanos sectoriales.

Consideraciones finales

Al realizar en este trabajo el balance, a escala mundial, del estado de las disciplinas que integran las ciencias sociales y humanas, y haber configurado

el mapa de distribución de la producción de conocimiento en los contextos mundial, latinoamericano y caribeño, se ponen de manifiesto las tendencias contrastadas que se observan en las distintas regiones del mundo.

Los indicadores utilizados para trazar el mapa de la producción de conocimiento en ALC fueron indicadores cuantitativos, como los empleados por la bibliometría, y aunque permiten hacer comparaciones internacionales a nivel global y evaluaciones más detalladas de determinadas disciplinas científicas, son indicadores incompletos, además de limitados, porque sólo reflejan los productos de las investigaciones en países que publican artículos en revistas internacionales arbitradas, y con énfasis en el idioma inglés. No obstante, son los indicadores disponibles y empleados con mayor frecuencia para configurar mapas de la producción de conocimiento.

El mapa de la producción de conocimiento en Venezuela, configurado a partir de los datos que muestran los programas de acreditación e incentivo a la investigación, evidencia regiones donde se hallan establecidas diversas instituciones universitarias en las que su personal académico participa con poca frecuencia en dichos programas, y por consiguiente revela escasa visibilidad de la producción de conocimiento que en éstas se realiza.

Finalmente se concluye que la distribución regional de la producción de conocimientos en Venezuela muestra la misma tendencia de lo que ocurre en el ámbito internacional; esto es, *concentración y asimetrías o desequilibrios en materia de publicaciones e investigaciones*.

La permanencia de regiones con menor tradición científica o menor margen de participación en los programas de acreditación y estímulo a la investigación es motivo de preocupación, pues son la vía que en Venezuela se utiliza como referente de la existencia de una comunidad de investigadores y de certificación del producto académico; por ello es imperativo profundizar en esta temática para construir evidencias científicas de cuáles son las causas de estas disparidades en materia de la producción de conocimiento, medido por publicaciones e investigadores, y contribuir con algunas bases orientadoras de políticas públicas e institucionales dirigidas a apoyar los procesos de crea-

ción, difusión, y valorización de los conocimientos que se producen desde y con las instituciones universitarias, como ese locus organizativo, pertinente e idóneo, desde donde se fomenta y realiza la investigación y por consiguiente la producción de conocimiento.

Referencias bibliográficas

- ALBORNOZ, Orlando. *Reporte Técnico. Las múltiples funciones de la universidad como institución: transferir conocimiento, crearlo y compartirlo*. UCV, Caracas, 2010. [Comunicación personal, correo-e, enero 11, 2010].
- CASTELL, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. III. Fin de Milenio, 2003.
- GARCÍA GUADILLA, Carmen. «El valor de la pertinencia en las dinámicas de transformación de la educación superior en América Latina». En: *La Educación Superior en el siglo XXI. Visión de América Latina y el Caribe*, Tomo I. Colección Respuesta. Caracas, Venezuela, Ediciones CRESALC/UNESCO, 1997, pp. 47-80.
- GIBBONS, Michael. *Pertinencia de la educación superior en el siglo XXI*. Washington, Banco Mundial, 1998.
- ONCTI. Programa de Estímulo a la Innovación e Investigación (PEII). *Criterios de Evaluación Convocatoria 2012*. Disponible en <http://www.oncti.gob.ve/>
- REQUENA, Jaime (2010). «La Primera Cohorte del PEI». *Bitácora-e Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología*, 2010, Nº 2. [Citado 10 Febrero 2012]. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33430/3/artic3.pdf>
- ROSELL, Lermi. «Financiamiento, gestión y nuevos escenarios para la producción de conocimientos». *Acta Odontol. Venez.* [Online], ago. 2006, vol. 44, nº 2 [citado 10 Febrero 2012], p.199-209. Disponible en: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0001-63652006000200008&lng=es&nrm=iso
- SAKAIYA, Taichi. *Historia del Futuro. La sociedad del conocimiento*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995.

UNESCO. *Hacia las sociedades del conocimiento*. Informe Mundial de la UNESCO. París, 2005, 244 p. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>

UNESCO. *World Social Sciences Report. Knowledge Divides*. París, UNESCO and International Social Science Council, 2010. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001883/188333e.pdf>

UNESCO (2010). Science Report 2010. *The Current Status of Science around the World*. París, Francia: UNESCO. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001899/189958e.pdf>